

## CRONICA INTERNACIONAL

**M**UCHOS pequeños acontecimientos y algunos ruidosos acontecimientos han turbado en el mundo oriental, africano y colonial lo que en los países europeos se llaman «las tranquilas vacaciones estivales». Lógico es que empecemos por el acontecimiento más espectacular desarrollado en Egipto: el pronunciamiento del general Naguib, representante de un estado de espíritu activamente encauzado por la joven oficialidad —resentida por su inútil sacrificio de Palestina a causa de las inmoralidades cortesanas—, pero compartido por la miserable masa del país. La constitución del Gobierno Alí Maher sólo fué el prelude de la abdicación de Faruk y de la explosión de una inquietante oleada de sentimientos contra el Monarca. Luego vinieron las medidas de moralización y depuración (comenzando por el Wafd), las tentativas de carácter social (reforma agraria en primer término), que provocaron la caída del Gobierno Alí Maher y las dificultades internas y externas. Es curioso que en el mundo islámico coexistan tres regencias en circunstancias turbulentas: 1), la colectiva en Egipto, de largo período en perspectiva e inseguro panorama a base de un rey-niño y ausente; 2), la de Iraq, próxima a finalizar por la mayoría de edad de Ghasi II; y 3), la de Jordania, por abdicación (?) de Talal I. cuyo primogénito Hussein se está educando en Harrow, como su primo iraqués. La abdicación de Faruk provocó inquietudes en las Cortes de Sana y Kabul.

\* \* \*

En realidad, el principio monárquico, no sólo se bambolea en el mundo islámico, sino en todo el oriental. Rompiendo toda tentativa de apaciguamiento, y dando de lado a las recomendaciones de las Naciones Unidas, el expeditivo Gobierno de Nueva Delhi ha proclamado la anexión de Cachemira (es decir, de los 5/7 que ocupa en el

país) a Bharat, con abolición del *maharajato*, instauración de un *Rajpramudato* dependiente del Gobierno central y elección de una Asamblea Constituyente que alumbre su régimen más a tono con los deseos del Congreso.

Por su parte, el Rey Tribhuvana, de Nepal, ha tenido que hacerse cargo personalmente del Gobierno como consecuencia de la querrela entre su *premier* Motrika Koirala y el hermano de éste, Subiesa, Presidente del Congreso nepalés y derrocador del poderío feudal de los Rna.

Un tercer monarca oriental se enfrentó con serias dificultades políticas: Bao Dai «soberano» del Viet Nam, donde ha sido instituida una Asamblea Nacional, con poderes semiconstituyentes en los momentos menos tranquilos del orden del país desde 1946. Con una mayoría adicta a los conocidos criterios occidentalistas del soberano, la Asamblea podrá ratificar las «actas» de asociación con París; pero el país sigue devorado por una inacabable guerra que le destroza —un virtual objetivo de los vietimistas— impidiendo la consolidación de las realizaciones pacíficas.

Añadamos que si en el Viet Nam, Francia defiende el principio legitimista, no sucede lo mismo en Túnez de creer a los informadores americanos, según los cuales, el Residente Hautecloque amenazó al Bey Mohamed El Amin con la repetición de la deposición que sufrió su antecesor, en caso de que mantuviera su resistencia al «plan» de reformas elaboradas por el *Quai d'Orsay*, que reproduce con variantes de detalle, las ofertas galas desde 1951 (Asamblea consultiva tunecina, consejo paritario mixto para el presupuesto, democratización municipal y «tonificación» burocrática.)

En fin, otro tronco oriental se bambolea al impulso de las presiones exteriores: el iranio. La deposición de Sadram es-Sultaneh, fué acompañada de gritos contra el Shah, que el reinstalador Mussadeq difícilmente extinguirá, pues su Frente Nacional no sólo dará de frente con el Tudeh, sino que por la espalda es empujado por los extremismos del Faidayyat-Islam de Kashani, presto a aliarse con Moscú, a impulsos de la desesperación popular, ya que la victoria de Mossadeq en el Tribunal de La Haya, no le ha impedido tener que tantear una oferta a lo Anglo-Iranian, a causa del bloqueo petrolífero que estrangula la economía del país.

\* \* \*

Lo peor de esas explosiones internas en Oriente, es que no han resuelto —ni aún mejorado—, los problemas externos existentes. Grecia reconoció a Faruk poco antes de su deposición como Rey del Sudán, pero Inglaterra sólo ha reconocido como «rey» —sin añadir de dónde— a Fuad II. Las declaraciones pacifistas de Naguib no han acelerado las soluciones de los problemas de Suez y Sudán ni han impedido que Israel aumente el período de servicio militar obligatorio, como eco de la afirmación de Azzan Bey («no hay sitio para los judíos en el Oriente Medio»), y con el respaldo de la ayuda americana, inagotable para el pueblo cuyas avanzadas dominan a los ciento cincuenta millones de «goyyim» americanos.

\* \* \*

Resulta curioso recordar las declaraciones «ultramarinistas» de los dos partidos norteamericanos adoptados en vísperas de campaña electoral por sus sucesivas conversaciones de Chicago. Revelan el típico endurecimiento de la mente política estadounidense, en torno a ciertos fetiches ideológicos de difícil desarraigo. El anticolonismo común, promete bienes y ayudas sin cuento a los «pueblos subdesenvueltos» en su marcha hacia la emancipación, pero quiere a la vez mantener la «libre oportunidad comercial» en favor de los EE. UU. Es fácil entender lo que ambas cosas significan: emancipación política de las metrópolis europeas y subsiguiente enfeudación económica y financiera a las grandes firmas americanas. La concesión Mitchell, en Indonesia, nos viene automáticamente a la mente.

Los republicanos en su entusiasmo de promesas no sólo han prometido —como los demócratas— la *estatalidad* a Alaska y Hawai, sino ulteriormente a Puerto Rico. Lo cual plantea una curiosa digresión, ya que el «Estado Libre Asociado» de Puerto Rico acaba de estrenar su autonomía, en fecha poco feliz por cierto (la del desembarco del general Miles, en 1898, para acabar con la Carta Autonómica y buscar espacio a los negros del sur de la Unión), extremo solemnizado con brillantes discursos, que no habrán convencido a los encarcelados, con Albino Campos en cabeza. Más efectivo ha sido el indulto de Collazo, indudable acierto del Presidente Truman. Por otra parte, aún hay «colonialismo europeo» en América. El Rey Federico de Dinamarca ha visitado la gran *posesión* danesa de Groenlandia, re-

cibiendo inequívocas muestras de afecto de los *innuit*. Otra colonia, bastante autónoma por cierto, Jamaica, ha insistido en que se elabore una nueva Constitución, que reduciría los lazos con la metrópoli a los del mutuo interés libremente apreciado (defensa, comercio) al estilo de los Dominios.

En el extremo sur del Libre Hemisferio (que como acabamos de recordar no es totalmente «libre») su dependencia está a punto de cambiar de rótulo... extrametropolitanamente. Son los Fackland, llamados Malvinas por las gentes hispánicas, pero a las que un grupo ríoplatense ha propuesto rebautizar, como Archipiélago de Eva Duarte de Perón.

\* \* \*

En cambio el pacífico sigue conservando su nombre, pese a la inexactitud que supone. Los incidentes de Macao lo revelan; precisamente cuando se acababa de manifestar el profundo portuguesismo y el entusiasmo de las poblaciones autóctonas de Macao de la India (Goa-Damao-Div.) y del Timor portugués durante el viaje del ministro de Ultramar lusitano. Lo más doloroso no fué la lógica iniciativa de los comunistas chinos, sino la actitud de ciertos portavoces de la opinión británica, como *The Times*. El país «más fiel aliado» de Portugal, conservador de Gibraltar y cultivador en las mentes sencillas del pueblo portugués de todos los cuentos de miedo antiespañoles, se ha mostrado dispuesto no ya a sacrificar a Macao (como hizo antes con el Matabeleland), sino a alinearse junto a Mao-Tsé si éste le dejara comerciar con la China roja. Pero Mao-Tsé en su visita a Moscú ha reforzado sus planes bolchevistas de conjunto y sigue pensando en Hong Kong. Más práctico el Tío Sam, ha creado con dos dominios escarmentados durante la pasada guerra sobre la efectividad de la «asistencia imperial», un nuevo sistema defensivo (el ANZUS) en el que quieren entrar Filipinas y quizá Japón, al cual la Conferencia Económica de Wáshington no deja comerciar libremente con la China roja.

\* \* \*

Si saltamos al Continente africano, el panorama es más pacífico, ya que sólo se han producido incidencias locales del tipo de los disturbios desencadenados por los «jóvenes somaties» en Kisimayo.

Ciertamente en Sudáfrica hierve la polémica *Malan versus Malan*, complicada con la ley de revisión constitucional de las facultades políticas del Tribunal Supremo de Bloenfontein devueltas al Parlamento (lo cual es un arma de doble filo, dada la inutilidad de las mayorías parlamentarias). Y Africa del Norte también hierve, si bien menos ruidosamente que otras veces. Hierven de impaciencia los nacionalistas marroquíes esperando (desde hace seis meses) la respuesta parisense al mensaje del Sultán. Hierven las intrigas en torno a las secretas negociaciones para revisar el sistema tangerino. Las potencias «conceden» a España y a Francia, al parecer, el restablecimiento de la Oficina Mixta de Información con el mando de la Gendarmería (una responsabilidad y no un beneficio). Pero quieren tener más jueces y una Sección de Casación en el Tribunal Mixto. Tánger aspira —a través de sus mentores— a tener una maquinaria burocrática capaz de codearse con la de cualquier gran potencia.

Un episodio simpático y constructivo, relacionado con el Africa Negra, que queremos destacar: el viaje del Presidente liberiano, William S. Tubman, a España donde se entrevistó con el Generalísimo Franco. Fué siempre Liberia buena amiga de España —hasta que intereses ocultos mediaron para su enfriamiento, encaminado a objetivos unilaterales— y vuelve a serlo ahora cuando más independiente y más capacitada ha logrado ser por su perseverante esfuerzo. Ojalá que la amistad hispano-liberiana sea fecunda en consecuencias para ambos países y que constituya un ejemplo de cómo la colaboración entre blancos y negros ofrece amplias perspectivas.

\* \* \*

En el terreno de los Congresos, conferencias y reuniones internacionales, señalamos las siguientes: 1) La del Consejo de Administración Fiduciaria de la O. N. U. en Nueva York. Las memorias de los fideicomisarios han suscitado menos dificultades que en otras sesiones y hasta Bélgica ha cosechado (muy mercedamente) una indirecta felicitación por su gestión. 2) La del Consejo Científico del Africa subsahariana en Costermansville (Congo). 3) La de la Comisión de Cooperación Técnica para el Africa subsahariana en Kasis. 4) La del INCIDI (Institut des Civilisations Différentes) en Florencia. 5) La del IV Congreso Turístico Africano en Lorenzo Marques.

En la de Florencia participó una representación española. ¿Hasta cuándo va a seguir España ausente de la Comisión y del Congreso Subsahariano? Las calmas internas y las distracciones —que son otra cosa— externas, se nos antojan en exceso prolongadas. Y es con los hechos como hay que ponerlas un término, ya que la presencia española, justa y útil para el país excluído, lo será también para los demás.

No conocemos íntegramente el texto de la resolución del Tribunal Internacional de La Haya en el litigio franco-americano sobre la libertad de tráfico en Marruecos. Pero se ve que ha sido favorable a la tesis americana de «igualdad de oportunidades» (no recíproca) que inspiró el Acta de Algeciras. En realidad, si formalmente el Tribunal ha fallado con corrección, el error estriba en prolongar unos acuerdos adoptados bajo circunstancias totalmente cambiadas y que si de momento perjudican al país protector, a la larga serán un traba para el propio protegido.

J. M. C. T.